



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Castro Tobolka, Sonia Jarmila
COMPETENCIA DE LOS HABLANTES EN LA IDENTIFICACIÓN DE FALACIAS: UNA
PERSPECTIVA PRAGMA-DIALÉCTICA
Onomázein, núm. 15, 2007, pp. 129-155
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134516693005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COMPETENCIA DE LOS HABLANTES EN LA IDENTIFICACIÓN DE FALACIAS: UNA PERSPECTIVA PRAGMA-DIALÉCTICA

*SPEAKERS' COMPETENCE IN IDENTIFYING FALLACIES:
A PRAGMA-DIALECTICAL APPROACH*

Sonia Jarmila Castro Tobolka*

Pontificia Universidad Católica de Chile
sjcastro@uc.cl

Siéntase libre de opinar, para eso existe este blog. Está bien discrepar de las opiniones de otros, pero por favor enfrente ideas y no personas. Los ataques personales no tienen cabida aquí.

Resumen

El presente trabajo busca dar a conocer los alcances de la pragma-dialéctica mediante la descripción y el análisis de la competencia de los hablantes en el reconocimiento de falacias en un discurso argumentativo. El corpus escogido es un conjunto de 67 cartas de 35 participantes que corresponde al debate que surge como respuesta a la columna de opinión de Agustín Squella titulada “¿Es usted católico?”. Se analizaron las falacias presentes en aquellas cartas que recibieron respuestas y, en dichas respuestas, se buscaron marcas de reconocimiento de las falacias. Los resultados indican que los hablantes son capaces de identificarlas y rechazarlas como argumentos pero que esto no ocurre en la mayoría de los casos. Las falacias *ad hominem* son tanto las más usadas como las más identificadas por los hablantes.

Palabras clave: argumentación, pragma-dialéctica, falacias.

* El presente artículo es una síntesis de mi tesis para optar al grado de Licenciado en Letras Hispánicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que fue guiada por la profesora Ana María Vicuña durante el año 2006. Quiero agradecerle a ella y al profesor Carlos González por su apoyo en la realización de este trabajo.

Fecha de recepción inicial: marzo de 2007

Fecha de recepción final: mayo de 2007

Fecha de aceptación: mayo de 2007

Abstract

This paper seeks to show the reach of pragma-dialectics by describing and analyzing speakers' competence in the identification of fallacies in argumentative speech. The corpus selected comprises a set of sixty seven letters by 35 different authors written in response to an opinion column by Agustín Squella entitled "Es Ud. católico?" (Are you a Catholic?). Fallacies were analyzed in all letters answering the question and recognition markers were searched for such fallacies. Results indicate that speakers are capable of identifying and rejecting fallacies as arguments but this does not occur in most cases. Ad hominem is the most recognized and also the most widely used fallacy.

Key words: argumentation, pragma-dialectics, fallacies.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo pretende conocer los alcances de la teoría pragma-dialéctica de argumentación mediante la descripción y el análisis de la competencia de los hablantes en la identificación de falacias en el debate que surgió a partir de la columna de Agustín Squella publicada en *El Mercurio*, en la sección Blogs de su sitio web, el día 18 de noviembre de 2005, titulada “*¿Es usted católico?*”. Este estudio descriptivo se sitúa en el área de la argumentación, específicamente, en la teoría pragma-dialéctica expuesta por van Eemeren y Grootendorst (1983, 2002). El interés por conocer la competencia argumentativa de un hablante se debe a que la argumentación no sólo es utilizada y necesaria en áreas especializadas, como podría ser el ámbito de las leyes, sino que está presente en la vida cotidiana de todos nosotros en las distintas actividades que realizamos. Por lo tanto, la competencia argumentativa de los hablantes resulta fundamental para la convivencia en todas las áreas de nuestra vida. Este tipo de estudios permite conocer carencias y virtudes en la competencia argumentativa de los hablantes y significa un aporte del área de la lingüística a otras disciplinas. Se trabajó específicamente con la competencia de los hablantes en la identificación de falacias porque ellas constituyen una herramienta de análisis única que permite de manera sinecdoquica estudiar la competencia de los hablantes en distintos aspectos de la teoría, gracias a la clasificación realizada por los autores citados.

2. REGLAS Y ETAPAS DE UNA DISCUSIÓN CRÍTICA

En la teoría pragma-dialéctica se identifican cuatro etapas que constituyen un marco de referencia para las diferentes actividades. Estas

cuatro etapas son las de *apertura*, *confrontación*, *argumentación* y *cierre*. En la *etapa de apertura* los participantes se ponen de acuerdo en tres cuestiones: la cuestión que se solucionará en el diálogo, el tipo de diálogo que desarrollarán y las reglas que lo regulan. En la *etapa de confrontación* se determinan el tema objeto del diálogo y las posturas que se sostienen respecto del mismo. En la *etapa de argumentación* es cuando surgen tanto la obligación de colaborar en la resolución de la controversia como la de hacer esfuerzos ciertos para lograr el objetivo particular de cada participante en el diálogo. Por último, se llega a la *etapa de cierre* cuando se determina que se ha conseguido el objetivo del diálogo o se ha logrado consenso entre los participantes para darlo por terminado cuando no se consigue la resolución.

Las cuatro etapas implican distintos requerimientos que dan lugar a un conjunto de reglas que conforman un modelo normativo. Las reglas permiten la construcción de un código de conducta del buen argumentador, un modelo ideal frente al cual se pueden comparar las argumentaciones reales. Cuando estas se alejan del modelo, presentan problemas en su estructura argumentativa.

Las reglas para una discusión crítica establecidas en la pragmadiáctica son las siguientes:

CUADRO 1
Reglas para una discusión crítica
(Van Eemeren y Grootendorst, 2002: 223, 224)

Regla 1: Las partes no deben impedirse unas a otras el presentar puntos de vista o el ponerlos en duda.

Regla 2: Una parte que presenta un punto de vista está obligada a defenderlo si la otra parte le solicita hacerlo.

Regla 3: El ataque de una parte en contra de un punto de vista debe referirse al punto de vista que realmente ha sido presentado por la otra parte.

Regla 4: Una parte solo puede defender su punto de vista presentando una argumentación que esté relacionada con ese punto de vista.

Regla 5: Una parte no puede presentar algo falsamente como si fuera una premisa dejada implícita por la otra parte, ni puede negar una premisa que él mismo ha dejado implícita.

Regla 6: Una parte no puede presentar falsamente una premisa como si fuera un punto de partida aceptado, ni puede negar una premisa que representa un punto de partida aceptado.

Regla 7: Una parte no puede considerar que un punto de vista ha sido defendido concluyentemente si la defensa no se ha llevado a cabo por medio de un esquema argumentativo apropiado que se haya aplicado correctamente.

Regla 8: En su argumentación, las partes solo pueden usar argumentos que sean lógicamente válidos o que sean susceptibles de ser validados explicitando una o más premisas implícitas.

Regla 9: Una defensa fallida de un punto de vista debe tener como resultado el que la parte que lo presentó se retrakte de él y una defensa concluyente debe tener como resultado el que la otra parte se retrakte de sus dudas acerca del punto de vista.

Regla 10: Las partes no deben usar formulaciones que resulten insuficientemente claras o confusamente ambiguas y deben interpretar las formulaciones de la parte contraria tan cuidadosa y exactamente como les sea posible.

Las violaciones a estas reglas son consideradas falacias, pues interrumpen el proceso de resolución de la disputa. En el enfoque pragma-dialéctico se pueden clasificar de acuerdo a las cuatro etapas del proceso argumentativo. Esto permite un mejor análisis y comprensión de ellas, pues se puede sistematizar su estudio.

En la siguiente lista se presentan las falacias tradicionales vistas como violaciones a las distintas reglas de una discusión crítica y también clasificadas según etapas:

CUADRO 2
Lista de falacias (Van Eemeren y Grootendorst
(2002: 227-230)

Nº	FALACIA	REGLA	ETAPA
1	<i>Afirmar el consecuente</i> : confundir las condiciones necesarias y suficientes tratando una condición necesaria como si fuese una condición suficiente	8	3
2	<i>Ambigüedad (falacia de)</i> : Manipular la ambigüedad referencial, sintáctica o semántica	10	1-4
3	<i>Argumentum ad baculum</i> : Presionar a la parte contraria amenazándola con sanciones	1	1
4	<i>Argumentum ad consequentiam</i> : Usar un esquema argumentativo inapropiado (causal) rechazando un punto de vista descriptivo debido a sus consecuencias indeseables	7	3
5	<i>Argumentum ad hominem (ataque personal directo, abusivo)</i> : Poner en duda la experiencia, inteligencia o buena voluntad de la parte contraria	1	1

Nº	FALACIA	REGLA	ETAPA
6	<i>Argumentum ad hominem (ataque personal indirecto, circunstancial)</i> : Sembrar la sospecha sobre motivaciones de la parte contraria.	1	1
7	<i>Argumentum ad hominem (tu quoque)</i> : Señalar una inconsistencia entre las ideas y las acciones de la parte contraria en el pasado y/o en el presente	1	1
8	<i>Argumentum ad ignorantiam 1</i> : Desplazar el peso de la prueba en una disputa no mixta exigiendo que el antagonista demuestre que el punto de vista del protagonista es incorrecto	2	2
9	<i>Argumentum ad ignorantiam 2</i> : Absolutizar el fracaso de la defensa, concluyendo que el punto de vista es verdadero solo porque el punto de vista opuesto no ha logrado ser defendido exitosamente	9	4
10	<i>Argumentum ad misericordiam</i> : Presionar a la parte contraria manipulando sus sentimientos de compasión	1	1
10a	<i>Argumentum ad misericordiam (como falacia ética)</i> : Ganarse el favor de la audiencia presentándose a sí mismo muy humildemente como un lego en la materia	4	3
11	<i>Argumentum ad populum 1: (falacia populista)</i> : Usar un esquema argumentativo inapropiado (sintomático), presentando el punto de vista como correcto porque todo el mundo piensa que es correcto	7	3
12	<i>Argumentum ad populum 2</i> : Defender un punto de vista usando medios de persuasión no argumentativos y manipulando los sentimientos de la audiencia	4	3
13	<i>Argumentum ad verecundiam 1</i> : Usar un esquema argumentativo inapropiado (sintomático), presentando el punto de vista como correcto porque una autoridad dice que es correcto	7	3
13a	<i>Argumentum ad verecundiam 2</i> : Evadir el peso de la prueba dando una garantía personal de la corrección del punto de vista	2	2
13b	<i>Argumentum ad verecundiam 3</i> : Defender el punto de vista usando medios de persuasión no argumentativos y enumerando las propias cualidades	4	3
14	<i>Composición (falacia de)</i> : Confundir las propiedades de las partes y el todo, adscribiéndole una propiedad relativa o dependiente de la estructura de una parte del todo, a ese todo	8	3
15	<i>Negar el antecedente</i> : Confundir las condiciones necesarias y suficientes tratando a una condición suficiente como si fuese una condición necesaria	8	3
16	<i>División (falacia de)</i> : Confundir las propiedades de las partes y el todo, adscribiéndole una propiedad relativa o dependiente de la estructura de un todo, a una parte de ese todo	8	3
17	<i>Falsa analogía</i> : Usar incorrectamente el esquema argumentativo apropiado de la analogía, al no cumplirse las condiciones requeridas para una comparación correcta	7	3

Nº	FALACIA	REGLA	ETAPA
18	<i>Ignoratio elenchi (argumentación irrelevante):</i> Presentar argumentación que no se refiere al punto de vista que está en discusión	4	3
19	<i>Pregunta compleja (falacia de):</i> Presentar falsamente algo como si fuera un punto de partida común, disimulando un punto de vista en los presupuestos de una pregunta	6	3
20	<i>Petitio principii (petición de principio[*]):</i> Presentar falsamente algo como si fuera un punto de partida común, presentando una argumentación que equivale a lo mismo que el punto de vista	6	3
21	<i>Post hoc ergo proter hoc:</i> Usar incorrectamente el esquema argumentativo apropiado de la causalidad, infiriendo una relación de causa-efecto a partir de la simple observación de que dos eventos ocurren uno después del otro	7	3
22	<i>Secundum quid (generalización apresurada):</i> Usar incorrectamente el esquema argumentativo apropiado de la concomitancia, haciendo generalizaciones basadas en observaciones que no son representativas o que no son suficientes	7	3
23	<i>Desplazar el peso de la prueba 1 (argumentum ad ignorantiam):</i> Exigir que el antagonista, en una disputa no mixta, demuestre que el punto de vista del protagonista es incorrecto	2	2
24	<i>Desplazar el peso de la prueba 2:</i> Exigir que, en una disputa mixta, solo la parte contraria defienda su punto de vista, apelando al Principio de Presunción o al Criterio de Equidad	2	2
25	<i>Pendiente resbaladiza:</i> Usar incorrectamente el esquema argumentativo apropiado de la causalidad, sugiriendo erróneamente que al tomar el curso de acción propuesto se irá de mal en peor	7	3
26	<i>Hombre de paja 1:</i> Imputarle un punto de vista ficticio o distorsionar el punto de vista de la parte contraria	3	1-4
26a	<i>Hombre de paja 2:</i> Magnificar una premisa implícita	5	3
27	<i>Declarar sacrosanto un punto de vista</i>	1	1
28	<i>Evadir el peso de prueba 1:</i> Inmunizar al punto de vista contra toda crítica	2	2
29	<i>Negar una premisa implícita</i>	5	3
30	<i>Negar un punto de partida aceptado</i>	6	3
31	<i>Presentar falsamente algo como si fuera un punto de partida común</i>	6	3
32	<i>Evadir el peso de la prueba 2:</i> Presentar falsamente una premisa como si fuera evidente por sí misma	6	3
33	<i>Absolutizar el éxito de la defensa</i>	9	4
34	<i>Falta de claridad estructural, implicitud, indefinición, falta de familiaridad, vaguedad</i>	10	1-4

* Agradezco al evaluador de la revista Onomázein por la corrección de esta traducción.

3. METODOLOGÍA

Las hipótesis formuladas para este estudio son las siguientes:

- H1: Las falacias no serán identificadas en su mayoría por los hablantes.
- H2: La falacia más reconocida será aquella que signifique un ataque para la persona (*ad hominem*).

Para comprobar o refutar estas hipótesis se optó por un trabajo descriptivo que detallará la presencia de falacias en un diálogo discursivo y, posteriormente, si estas eran rechazadas como argumentos o no. Para realizar este estudio, primero se analizó la estructura argumentativa de cada una de las cartas para luego ver la estructura del diálogo argumentativo e identificar los pares que se presentaban para realizar en ellas el seguimiento de las falacias. El corpus seleccionado para realizar esta investigación fue la columna de Agustín Squella y las 67 cartas que generó (http://editorial.elmercurio.com/archives/2005/11/es_usted_catoli.asp). Del total de cartas, 5 se eliminaron pues no participaban realmente del debate. Se optó por este corpus por ser un debate realizado en un formato que comparte características tanto de la oralidad como de la escritura. El debate dentro de un sistema de *blog* se desarrolla en un medio escrito y tiene, por lo tanto, características de la cultura escrita como la posibilidad de edición del texto por parte del autor, permitiéndole buscar mayor claridad y eficacia en el mensaje. Pero también el sistema *blog* es un fenómeno particular de internet que ofrece a los lectores la posibilidad de comentar un texto escrito dado. Esto da origen a un diálogo, pues existe un intercambio de mensajes y un texto final co-construido, como ocurre en las conversaciones. Para el estudio de la argumentación, este formato sin dudas abre muchas puertas. Otra marca que muestra que se está trabajando con un lenguaje cercano a la oralidad es la coloquialidad con que escriben los participantes del *blog*, que incluso transcriben sus risas como “jajaja”.

Otra razón para seleccionar esta columna fue su gran popularidad. Probablemente el tema tratado, un cuestionamiento de si Chile es o no realmente un país católico, motivó a muchos a participar del debate.

En cuanto al medio de publicación, se puede decir que el diario *El Mercurio* tiene en su página de internet (<http://www.emol.com>) una sección denominada “Blogs” (<http://editorial.elmercurio.com>) donde determinadas personas, elegidas por el diario, publican sus opiniones. Los blogs están divididos en dos subgrupos: editorial y de reportajes. Agustín Squella es uno de los 13 “blogueros” de la sección editorial. Un dato relevante es que el sitio comienza con un mensaje muy inte-

resante desde el punto de vista del estudio de la argumentación. Con estas breves instrucciones, cualquier lector previamente inscrito en el sitio podía opinar. El mensaje, que podría anticipar lo que se presenta en el corpus, dice lo siguiente:

Siéntase libre de opinar, para eso existe este blog. Está bien discrepar de las opiniones de otros, pero por favor enfrente ideas y no personas. Los ataques personales no tienen cabida aquí. Que sus comentarios no excedan las 350 palabras; de esta forma más gente puede participar. Para mayor información vea nuestros términos de uso.

El corpus presenta cartas de 35 personas distintas, incluyendo a Squella, el autor de la columna. Entre estas personas, 25 participaron con sólo una carta mientras que las otras diez participaron con más de una. Es importante señalar que, de estos 10 participantes frecuentes, Bob Gibson y Boniface Le Brun son los únicos que se manifestaron a favor de lo dicho por Squella, mientras que José Agustín Muñiz, Verónica Marconi, Arturo Yévenes, Andrés Star, Carmen Luz Salvatierra y Eduardo Vásquez se situaron en contra de lo planteado por Squella. Bernardo Lira Tapia mostró una actitud más bien neutral. Si se extiende este análisis a todo el corpus, se observa que la gran mayoría de las cartas (32 de las 63 cartas) se presentan en contra de lo dicho por Squella. El grupo a favor de lo dicho por Squella, que incluye sus propios comentarios, tiene 22 cartas. Las cartas restantes no parecen tener una postura frente al tema o no dan suficiente información como para identificarla. Este grupo formado por 9 cartas se denominó neutral.

En el total del corpus, las cartas que representan las distintas posturas se distribuyen de la siguiente manera: un 51% en contra, 35% a favor y un 14% neutral en relación a lo dicho por Squella. En cuanto al número de participantes por postura, 19 personas se presentan en contra (58%), 9 a favor (27%) y 5 neutrales (15%). La gran mayoría de los participantes se posiciona en contra de lo dicho por Agustín Squella, lo que nos dice que sus cartas motivan a un debate.

Como se dijo anteriormente, la comparación con otras columnas permite afirmar que esta fue muy popular, pues generó muchas más respuestas comparativamente. Posiblemente esta popularidad se debió a que se refiere a la Iglesia Católica y, más aún, a que Squella hace una crítica, cuestionando la sinceridad de los católicos. El tema central es la gran cantidad de chilenos que se declaran católicos y que, según Squella, no lo son realmente, lo que refleja un problema de falta de sinceridad.

El debate giró en torno a algunos temas específicos como la diferenciación entre dogma y moral, la diferencia entre católicos y

cristianos, la posibilidad de tener una moral cristiana sin creer en la divinidad de Cristo y los *spots* de la Iglesia.

El corpus se consideró como un diálogo argumentativo, ya que cumplía con los requisitos propuestos por van Eemeren y Grootendorst. Se reconstruyó el diálogo argumentativo en un esquema de diagrama, en el que se muestra la sucesión de cartas y se reflejan las distintas cadenas que se forman. Se buscaron marcas tanto retóricas como argumentativas para identificar con qué carta se establecía el diálogo. Así, se formaron 70 pares de cartas, en los cuales está presente una carta A, aquella que recibe respuesta, y una carta B, la respuesta. Se reconoce que es muy posible que el intertexto de cada carta sea de todas las cartas anteriores, pues los autores tienen la posibilidad de leerlas, pero se buscó identificar aquella carta específica que había dado origen a la suya, aquella que los motivó a participar del debate. Esta tarea fue muy importante para el trabajo ya que permitió establecer un procedimiento práctico para el objetivo. Este procedimiento consistió en identificar las falacias presentes en las cartas A y luego identificar las marcas de reconocimiento de estas falacias en las cartas B correspondientes.

Una vez identificados los pares que establecían un diálogo, se identificaron las falacias presentes en todas las cartas A. Se siguió para esta tarea la lista ofrecida por van Eemeren y Grootendorst indicada en el marco teórico. Luego se procedió a identificar las marcas de reconocimiento de falacias en las cartas B correspondientes a cada carta A. Cabe señalar que se buscaron marcas de reconocimiento en todas las cartas B y no solo en aquellas que eran par de una carta A que presentara falacias, pues era posible que reconocieran falacias no presentes en las cartas A.

Como marcas de reconocimiento se entendieron marcas tanto implícitas como explícitas. Se buscaba identificar un rechazo al argumento falaz como argumento y no la identificación precisa de que se tratase de una falacia. Bastaba con que el hablante identificara que ese argumento no era válido. No se identificaron marcas precisas, pero en la práctica los rechazos encontrados fueron lo suficientemente evidentes como para estar seguros de que hubo una identificación de la falacia.

4. RESULTADOS

Para poder trabajar con el corpus de las 63 cartas, lo primero que se hizo fue estudiar cada carta para identificar su punto de vista y sus argumentos tanto explícitos como implícitos y se analizó a continuación la estructura argumentativa de cada una de ellas. Para este análisis se siguieron los procesos elementales necesarios para la reconstrucción

(*eliminación, permutación, adición y sustitución*). Se logró determinar los puntos de vista en discusión y se reconocieron las distintas posiciones adoptadas por las partes. Se incluye la estructura argumentativa de la carta n° 1 de Agustín Squella que dio origen al debate, para presentar los temas del debate y la forma del análisis realizado.

CARTA 01	
<i>Autor:</i>	Agustín Squella
<i>Fecha:</i>	18-11-2005, 06:45AM

Punto de vista: Si los católicos fuesen sinceros, las cifras del Censo mostrarían que Chile es un país mucho menos católico de lo que parece

Razón 1: Hay católicos que no debieran contabilizarse

Razón 1.1: Muchos se dicen católicos solo por haber sido bautizados

Razón 1.2: Muchos se dicen católicos cuando realmente son cristianos

Razón 1.2.1: El cristianismo es una religión, mientras que el catolicismo es sólo una de las varias iglesias cristianas que existen

Razón 1.2.2: Algunos se sienten cristianos puesto que admiran la personalidad de Jesús, comparten su mensaje de amor, paz, perdón y fraternidad

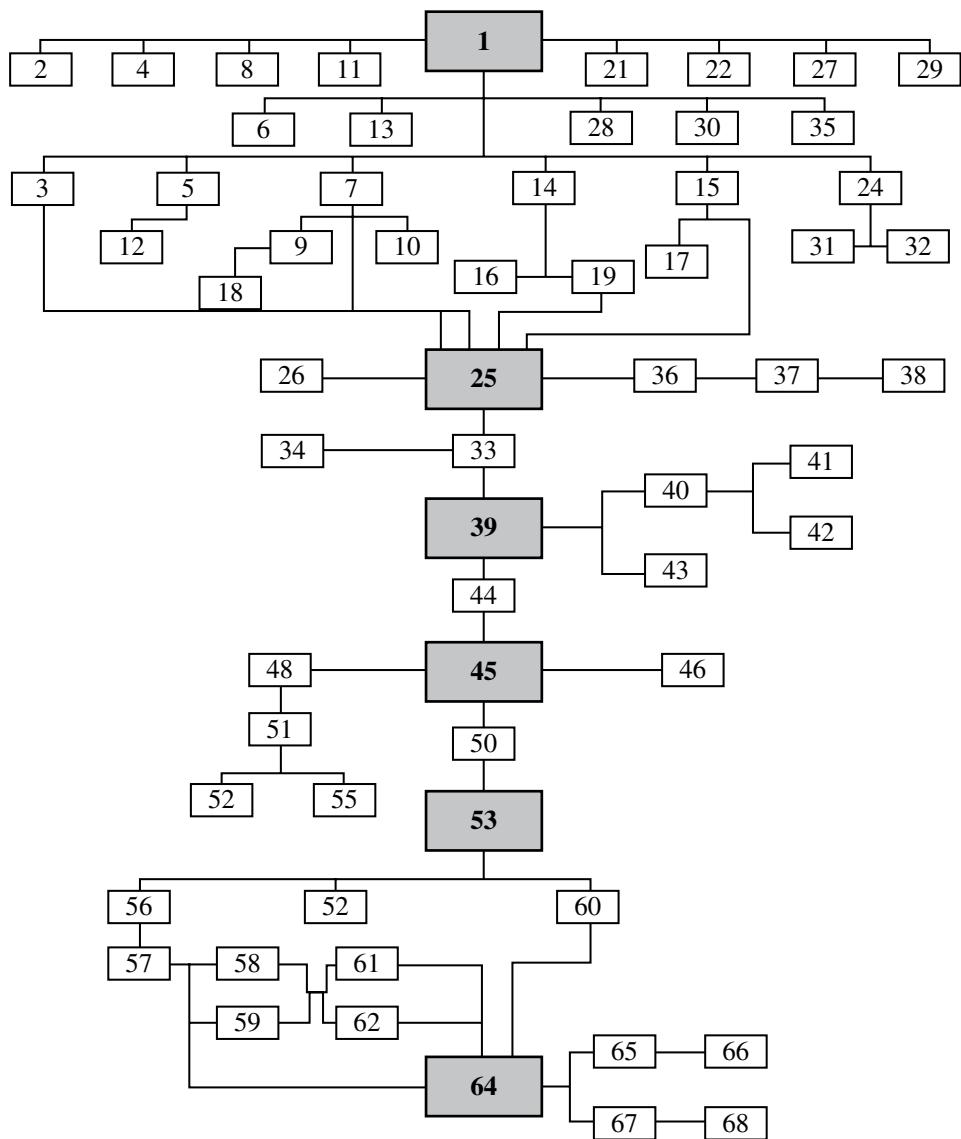
Razón 1.3: Muchos se dicen católicos por un fenómeno de mimesis católica, donde se dicen católicos por imitación del medio al que pertenecen

Razón 2: Los católicos prefieren no mirar la realidad

Razón 2.1: Una reciente encuesta mostró que una proporción de católicos chilenos no adhiere a ciertas posiciones que su iglesia mantiene hoy en importantes asuntos de índole moral

Una vez hecho este análisis para cada carta, se procedió a realizar un diagrama que diera cuenta del diálogo argumentativo que se formó en el debate. Se analizó el orden que seguía la conversación, identificando quién le contestaba a quién de acuerdo a marcas tanto retóricas como estructurales basadas en los análisis realizados de las estructuras argumentativas. La estructura encontrada fue la siguiente:

FIGURA 1
Diagrama del diálogo argumentativo del debate “¿Es usted católico”



En este diagrama, cada cuadro representa una carta con su correspondiente número de acuerdo al orden cronológico de publicación. Debido al tamaño del corpus, las cartas conservaron su número original previo a las 5 eliminaciones. Los cuadros de mayor tamaño corresponden a las cartas de Agustín Squella (cartas 1, 25, 39, 45, 53 y 64).

Se observa en este diagrama que Agustín Squella ejerce un rol importante en la conversación. Son sus cartas las que mayor número de respuestas tienen (33 de las 67 cartas) y, por lo tanto, él guía el debate. Las cartas de Squella son efectivamente el tronco de este diálogo del

cual surgen las conversaciones derivadas. Esto ocurre pese a que no es Squella quien participó con más cartas, pues sus 6 cartas fueron superadas por las 8 de Bob Gibson, quien lo apoyaba.

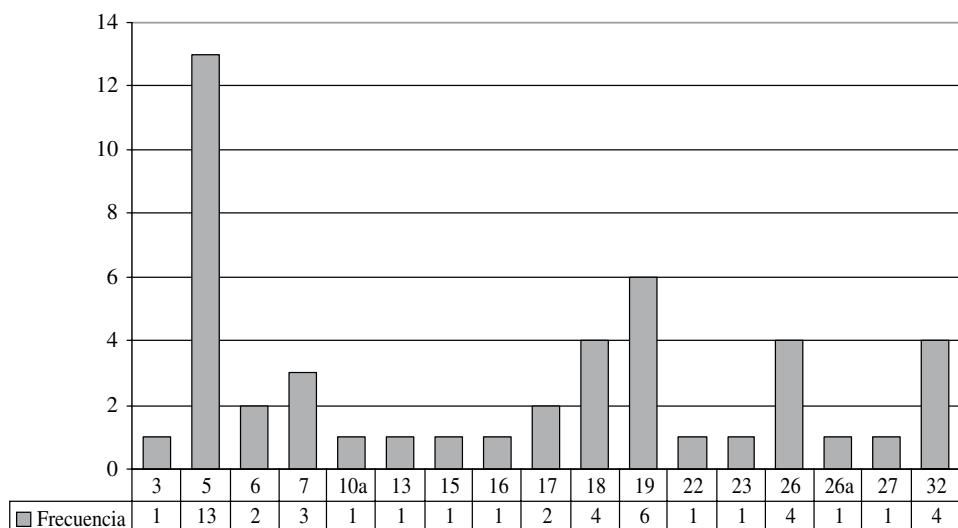
Se observa en el diagrama un cruce particular entre las cartas 58, 59, 61 y 62. Esto sucede porque se consideraron las cartas 58 y 59 como un bloque a favor, en el que ambas le contestan a la carta 57. Luego, las cartas 61 y 62 podrían estar respondiendo a cualquiera de las dos.

Se identificaron a partir del diagrama del diálogo de la argumentación aquellas cartas que recibieron respuesta. Cada una de estas cartas con su respuesta ha sido considerada un “par”. De esta forma se establecieron 70 pares de cartas, en los que se identificaron como cartas A aquellas que dan origen a la carta B que es su respuesta. Esta clasificación permite seleccionar las cartas en las cuales se deben buscar falacias (cartas A) y saber en cuales cartas se deben buscar las marcas de reconocimiento (cartas B respectivas). El siguiente paso entonces fue identificar las falacias en las cartas nº 1, 3, 5, 7, 9, 14, 15, 19, 24, 25, 33, 36, 37, 39, 40, 44, 45, 48, 50, 51, 53, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 65 y 67. Esta es una materia difícil y con cierto nivel de subjetividad en su análisis, por lo tanto en el Apéndice se presenta el análisis realizado para este trabajo con las explicaciones pertinentes para cada caso.

La mayoría de las cartas presenta falacias pero, contrariamente a lo esperado según nuestra experiencia, el número de falacias presentes en cada carta es bastante bajo. La mayoría de las cartas presentan solo 1 falacia. Estas cartas son 13 y constituyen el 42% de la muestra. La segunda mayoría son las cartas que presentan 2 falacias, con un 26%, pero son solo 8, es decir, un número muy inferior al de la primera mayoría y que se acerca más al tercer grupo: el de las cartas que presentan 3 falacias que son 6 y que corresponden a un 19%. Finalmente, la minoría corresponde a las cartas sin falacias presentes que son solo 4 y representan el 13%. Se observa una tendencia a presentar un bajo número de falacias puesto que el promedio es de 1,5 falacias por carta.

Además de esto, es interesante observar las falacias presentes. En las 27 cartas en las que se identificaron falacias, el número total de ellas alcanza las 47 falacias. De acuerdo a la clasificación usada para hacer este análisis, estas falacias se distribuyen como lo muestra la siguiente figura.

FIGURA 2
Frecuencia de falacias por tipo



Se destaca el gran número de casos en que se identificó la falacia nº 5 (*ad hominem directo*): de las 47 falacias, 13 corresponden a este grupo, lo que representa un 28%. Esto significa que entre 17 tipos de falacias, solo uno abarca más del cuarto. Esto constituye una notable mayoría. Le sigue, ya con la mitad de los casos, la falacia nº 19 (*pregunta compleja*) que con sus 6 casos representa un 13% de las falacias identificadas. El último número significativo es el de los casos en que se identificaron las falacias nº 18 (*ignoratio elenchi*), nº 26 (*Hombre de paja 1*) y nº 32 (*Evadir el peso de la prueba 2*) que con 4 casos cada una representan un 9% de la muestra respectivamente. Es interesante comentar que la falacia nº 7 (*tuo quoque*) solo fue identificada en cartas de Agustín Squella y en tres ocasiones distintas.

Antes de continuar con el seguimiento de las falacias y buscar las marcas de reconocimiento, es necesario analizar los datos sobre falacias obtenidos en el corpus agrupándolos de acuerdo a las variables de regla y etapa, como se vio en un principio en la lista de falacias. Esta clasificación es uno de los mayores aportes de la teoría de Van Eemeren y Grootendorst, pues permite comprender mejor los resultados con una organización más clara.

En relación con la regla que violan se aprecia que la regla con más violaciones es la nº 1 (“*Las partes no deben impedirse unas a otras el presentar puntos de vista o el ponerlos en duda*”). En las falacias presentes, un 42% estaría violando dicha regla. Esto parece ser una señal de alerta, pues si se está violando ampliamente la regla nº 1 pareciera ser que no hay un verdadero interés por un debate como se

entiende teóricamente, sino más bien podríamos estar ante una especie de conflicto en el que cada parte defiende su postura, sin un ánimo real de dialogar y sin estar dispuestos a cambiar de opinión. La segunda regla con más violaciones es la nº 6 (“*Una parte no puede presentar falsamente una premisa como si fuera un punto de partida aceptado, ni puede negar una premisa que representa un punto de partida aceptado*”). También presentó resultados importantes la regla nº 4, con un 11% de violaciones, seguida por las reglas nº 3 y nº 7 que presentaron 9% de las violaciones respectivamente. Las otras reglas presentaron porcentajes muy bajos, inferiores al 4% e incluso dos, las reglas nº 9 y nº 10 no presentaron ningún caso.

En cuanto a las etapas en que ocurren las falacias encontradas, las que presentan un mayor número de falacias son la 1 (*apertura*) y la 3 (*argumentación*) con un 47% y un 43%, respectivamente. Esto quiere decir que los problemas surgen al momento de ponerse de acuerdo los participantes sobre el tema, el tipo de diálogo y las reglas que lo regularán y también en el momento en que tienen la obligación de colaborar en la resolución de la controversia. Las otras dos etapas no presentan gran número de falacias, pues el 2% de las falacias corresponde a la etapa 2 y el 8% a la etapa 4. Esto indicaría que los hablantes tienen menos problemas a la hora de determinar sus posturas (*confrontación*) y de dar por terminado el debate (*cierre*).

Pasando ahora al reconocimiento de estas falacias, a partir de la identificación de falacias en las cartas A se procedió a buscar las marcas de reconocimiento en sus respectivas cartas B, sus pares, para ver si la falacia fue identificada o no, es decir, si fue aceptada como argumento o si se rechazó de una u otra manera.

Las marcas de identificación más evidentes corresponden a las que identifican la falacia 5 (*ad hominem directo*), pues se encontraron frases como “No desmerezca el intelecto ni el conocimiento del señor Squella” (Bob Gibson, carta 58). En el caso de la falacia nº 19 (*pregunta compleja*), las marcas presentes apuntaban a negar el punto de partida que se presentó como común. Otra marca muy clara fue la detectada en la carta 16 por Bernardo Lira Tapia, pues la carta tiene como único contenido la aclaración de una falsa analogía hecha en la carta 15. El contenido de la carta es “El Sr. Sepúlveda confunde a un partidario político con un devoto religioso” refiriéndose exclusivamente a la falacia detectada en la carta anterior. En general, se podría decir que las marcas fueron suficientemente claras en cuanto a su rechazo a la falacia como argumento como para estar confiados en el análisis. Además, las marcas de reconocimiento identificadas constituyen una parte importante del contenido de las cartas en muchos de los casos.

Estas marcas de reconocimiento en las cartas B se compararon con las falacias presentes en las cartas A para ver su correspondencia. Lo primero que hay que señalar es que hubo marcas de reconocimiento de falacias que no estaban presentes, es decir, se mostraba un rechazo a un argumento de la carta anterior indicando un error en la argumentación que no era tal. Parece ser que los errores surgieron por problemas de comprensión en todos los casos. Las tres cartas que identificaron falacias ausentes fueron:

- la carta 41 identificó la falacia nº 18 en la carta 40
- la carta 46 identificó la falacia nº 14 en la carta 45
- la carta 48 identificó la falacia nº 7 en la carta 45

Para analizar las falacias identificadas estas tres marcas de reconocimiento han sido eliminadas del análisis. Finalmente, las falacias identificadas por las cartas B se muestran en el siguiente cuadro.

CUADRO 3
Falacias presentes en cartas A y falacias reconocidas en las cartas B

Carta A	FALACIA PRESENTE	FALACIA RECONOCIDA	CARTA B
3	5 – 6	5	25
7	5	5	9
		5	25
15	5 – 17 – 26	17	17
		5	25
19	5	5	25
33	5 – 22 – 23	5	34
		5	39
36	19 – 27	19 – 27	37
40	13 – 19	18	41
		19	42
45	–	14	46
		7	48
50	5 – 26a – 32	5	53
57	5	5	58
		5	64
58	26	26	62
60	5 – 16	5	64
64	7	7	65
65	5	5	66

De las 47 falacias presentes en las cartas A, sólo 18 fueron reconocidas. Esto corresponde a un 38%, lo que no es una cifra menor. Si bien podría mejorarse, parece evidenciar un buen nivel de competencia en el reconocimiento de falacias, pues corresponde a más de un tercio de las presentes. Sin embargo, claramente el resultado es que la mayoría de las falacias, un 62% de ellas, no son reconocidas por quienes contestan.

Las falacias identificadas fueron las número 5, 7, 17, 19, 26 y 27 mientras que las número 3, 6, 10a, 13, 15, 16, 18, 19, 22, 23, 26a y 32, pese a tener presencia en las cartas A, no fueron identificadas. La falacia nº 5 (*ad hominem*), que presentó el mayor número de casos, fue identificada en 12 de las 13 veces que se presentó, lo que representa un 92% de reconocimiento. Podría decirse que la nº 27 (*declarar sacrosanto un punto de vista*) fue la más identificada con un 100% de los casos, pero esto no parece apropiado puesto que solo presenta 1 caso. La falacia nº 17 (*falsa analogía*) fue reconocida en un 50% de los casos, mientras que tanto la falacia nº 19 (*pregunta compleja*) como la nº 7 (*ad hominem (tu quoque)*) fueron reconocidas en un 33% de los casos. Por último, la falacia nº 26 (*hombre de paja 1*) fue reconocida en un 25% de los casos.

Otra información relevante surge al relacionar esta información de las falacias reconocidas con las posturas que se definieron anteriormente entre los participantes de este debate. En todos los casos, quien reconoce una falacia lo hace en una carta de la postura contraria a la suya. El caso de las cartas neutrales es particular, pues corresponden a un participante, Bernardo Lira Tapia, quien realmente se mostró más interesado en poner orden en el debate en cuanto a formato más que en participar de la discusión. Sus intervenciones apuntaron siempre a mantener el orden y el buen comportamiento, pero no se manifestó nunca, al menos no directamente, sobre el punto de vista en cuestión. Podría decirse que él se preocupa de la forma y no del fondo. Pero quienes sí muestran una postura clara reconocen falacias únicamente en la postura contraria.

Finalmente, es interesante retomar el diálogo argumentativo pero esta vez destacando algunas cartas para señalar lo que se denominará “cadena” de diálogo. Estas son intercambios de mensajes entre dos participantes por tres o más cartas. Las cadenas presentes en el diálogo son las siguientes:

- 1) Squella (25) – Yévenes (33) – Squella (39) - Yévenes (44) – Squella (45)
- 2) Squella (53) – Salvatierra (60) – Squella (64) – Salvatierra (67)
- 3) Stark (36) – Gibson (37) – Stark (38)
- 4) Marconi (57) – Gibson (58) – Marconi (62)

Los principales protagonistas son Squella y Gibson, quienes participaron con mayor número de cartas a lo largo del debate. Hay que señalar que en todas las cadenas el diálogo se establece entre representantes de las distintas posturas. Lo interesante surge al correlacionar estas cadenas con las falacias reconocidas, puesto que en todas las cadenas está presente el reconocimiento de una falacia. Este reconocimiento ocurre siempre en una carta interna de la cadena, es decir, ni en la primera ni en la última. En la cadena n° 1, en la carta 39 se reconoció una falacia en la carta 33. En la cadena n° 2, en la carta 64 se reconoció una falacia en la carta 60. En la cadena n° 3, en la carta 37 se reconoció una falacia en la carta 36 y en la cadena n° 4, en la carta 58 se reconoció una falacia en la carta 57. En todas las cadenas de diálogo presentes el reconocimiento de una falacia obtuvo respuesta por parte del autor de la carta cuya falacia fue reconocida. Esto podría indicar que el reconocimiento de falacias es una de las razones que incentiva el diálogo.

Si se observa más detalladamente la reacción de quien cuya falacia fue reconocida, se ve que en la cadena n° 1, Yévenes (carta 44) responde al reconocimiento diciendo que sigue pensando igual. En la cadena n° 2, Salvatierra (carta 67) vuelve a repetir el punto de vista entregado en su carta anterior (carta 60). En la cadena n° 3, Stark (carta 38) no se refiere al reconocimiento de la falacia, pero invita a volver al tema anterior como reconociendo que hubo un error en la argumentación. Finalmente, en la cadena n° 4, Marconi (carta 62) defiende sus argumentos negando que fueran falaces y a la vez identifica otra falacia en la carta de Gibson (carta 58), la falacia n° 26 (*hombre de paja 1*), impidiendo la mala comprensión de lo que ella dijo (carta 57).

También es interesante observar las posturas que presenta cada una de las cartas de estas cadenas. Siempre quienes reconocen las falacias son de la postura a favor de Squella y quienes luego se defienden son de la postura contraria. Esto parece reafirmar el predominio de Squella a lo largo del debate con su aliado, Bob Gibson.

5. CONCLUSIONES

Se observó que el modelo pragma-dialéctico no parece ser tan prescriptivo como descriptivo. Sí parece un modelo aplicable a la realidad en cuanto a falacias se refiere. Se comprobaron además los beneficios que esta teoría entrega al estudio de la argumentación, pues permite obtener resultados más organizados y abre las posibilidades de interpretación y comprensión del fenómeno al correlacionar variables.

Las hipótesis planteadas en esta investigación fueron comprobadas. La primera hipótesis (*Las falacias no serán identificadas en su mayoría por los hablantes*) se comprobó, pues un 62% de las falacias presentes en el corpus no presentaron marcas de reconocimiento en sus cartas de respuesta. Más específicamente, no fueron rechazadas como argumentos. De las 47 falacias presentes, solo 18 presentaron marcas de reconocimiento. La segunda hipótesis (*La falacia más reconocida será aquella que signifique un ataque para la persona (ad hominem)*) se comprobó también, porque en 12 de los 13 casos en los que se presentó fue reconocida, lo que representa un 92% de reconocimiento.

Se pudo conocer dentro de los alcances de esta investigación la competencia de los hablantes en la identificación de falacias. Los resultados indican que los hablantes alcanzaron un porcentaje de reconocimiento de un 38%, lo que es mayor a lo esperado, pero igualmente indica una baja competencia en el reconocimiento de las falacias. Se identificó también que la falacia más frecuente fue la nº 5 (*ad hominem directo*) con una cantidad muy elevada de casos en comparación con las otras falacias identificadas. La falacia nº 5 representa el 28% del total de falacias presentes. Esto recuerda la anotación presente en la presentación del blog (*pero por favor enfrente ideas y no personas. Los ataques personales no tienen cabida aquí*) que no cumple con su objetivo de evitar esta conducta pero parece ser efectiva logrando que algunos participantes la rechacen. La segunda falacia más frecuente es la nº 19 (*pregunta compleja*), con un 13% de los casos, seguida por tres falacias con el mismo porcentaje, que son las nº 18 (*ignoratio elenchi*), nº 26 (*hombre de paja 1*) y nº 32 (*evadir el peso de la prueba 2*). Cada una de ellas representa un 9%.

Se identificó que la falacia más reconocida por los hablantes es la nº 5 (*ad hominem directo*), que se reconoció en un 92% de los casos en que se presentó. También la nº 17 (*falsa analogía*) tuvo un porcentaje de reconocimiento considerable de un 50% y las falacias nº 19 (*pregunta compleja*) y nº 7 (*tu quoque*) fueron reconocidas en un 33% de los casos en que se presentaron.

Se pudo además hacer una aproximación inicial a la actitud de los hablantes ante el reconocimiento de sus falacias. Se presentaron muy pocos casos en el corpus como para profundizar en este tema, pues solo se encontraron 4 cadenas en las que se podía analizar la actitud del hablante ante el reconocimiento de su falacia en una carta anterior. Sin embargo, se puede decir que en estos 4 casos la actitud de los hablantes ante el reconocimiento de sus falacias fue más bien de negación. En dos casos tendieron a mantenerse en sus posturas, repitiendo sus puntos de vista; un caso ignoró completamente el reconocimiento y el cuarto defendió su argumentación anterior, negando

que sus razones fuesen falaces. Se puede destacar que en el 100% de las cadenas encontradas se presenta un reconocimiento de una falacia en la carta intermedia, lo que podría indicar que el reconocimiento de una falacia es un factor que motiva al diálogo en este tipo de debates, ya sea con el fin de aclarar o de defenderse.

Otras conclusiones que se desprenden de esta investigación son las obtenidas al agrupar las falacias presentes según su clasificación por reglas y etapas. Sobre las reglas, se puede decir que la nº 1 (*Las partes no deben impedirse unas a otras el presentar puntos de vista o el ponerlos en duda*) tuvo el mayor número de violaciones, puesto que las falacias que violan esta regla constituyeron el 42% de las presentes. Esto parece indicar que los debates en nuestra realidad no son una instancia para la resolución de una controversia, sino que más bien responden a un interés por manifestar la postura personal, sin intenciones de escuchar las posturas opuestas y sin la disposición a cambiar la propia. En cuanto a las etapas de la argumentación, la mayoría de las falacias corresponden a las etapas 1 (*apertura*) y 3 (*argumentación*) que representan el 47% y 43%, respectivamente. Esto parece indicar que los problemas surgen tanto al momento de acordar temas y reglas del debate como al momento de colaborar en la resolución de la controversia. Estos resultados parecen ser los más decisivos a la hora de señalar una baja competencia en las habilidades argumentativas de los hablantes, ya que las carencias se centran principalmente en la organización del debate y en el proceso de argumentar en sí.

La investigación desarrollada abre nuevos temas de estudio. En una primera instancia, sería interesante ampliar el análisis de las falacias a aquellas cartas que no pertenecen ni al grupo de cartas A ni al B, es decir, un nuevo grupo C de cartas. En este grupo se analizarían las falacias presentes, en cantidad y tipo, para luego compararlas con el grupo A. Si existe una diferencia entre estos grupos en cuanto a las falacias presentes, podríamos saber si un determinado tipo de falacias motiva una respuesta por parte del lector. Particularmente interesante sería el estudio de la falacia nº 5 (*ad hominem*), ya que resultó ser la más importante dentro de las cartas A.

También parece interesante estudiar el tema de los grupos de aficionados. El medio por el que se realizó este debate, un blog de internet, permite que los usuarios formen comunidades en este caso orientadas al debate. Esta observación surge por un detalle en la carta nº 24 en la que se hacía mención a algo dicho por Bob Gibson que no figuraba entre las cartas anteriores de este mismo debate. Esto indicaría que los participantes de este debate se conocían o habían participado en debates anteriores. Sería interesante, por lo tanto, estudiar el fenómeno de las comunidades de debate en este medio y ver si la práctica libre,

es decir sin guía de un profesional, produce o no una diferencia en sus habilidades argumentativas.

Por último, esta investigación hizo adquirir conciencia de la necesidad de mejorar tanto las habilidades argumentativas como la disposición a debatir y la comprensión de qué es realmente un debate. Una buena idea sería implementar un sistema de comunidades de debate al interior de instituciones educativas donde la práctica se desarrolle con la guía de un profesional. Como se indicó en un principio, la argumentación es parte de nuestra vida cotidiana y la calidad de esta se ve afectada cuando no estamos dispuestos a oír puntos de vistas distintos o no estamos abiertos a la posibilidad de cambiar de postura de manera racional.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

VAN EEMEREN, F. y R. GROOTENDORST, 2002: *Argumentación, comunicación y falacias*. Trad. esp. C. López, C. y A. M. Vicuña, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.

_____, 1983: *Speech acts in argumentative discussions: a theoretical model for the analysis of discussions directed towards solving conflicts of opinion. Studies of argumentation in pragmatics and discourse analysis*. Editorial Floris, Dordrecht.

7. APÉNDICE: ANÁLISIS DE LAS FALACIAS EN CARTAS A

CARTA	FALACIA	COMENTARIO
1	Negar el antecedente	La estructura de la carta es “Si los católicos fuesen sinceros, entonces las cifras del censo debieran bajar”. Luego la argumentación apunta a que los católicos no son sinceros, pues dicen ser algo que no son, por lo tanto, está negando el antecedente. Esta falacia se explica por la falsa bifurcación que establece Squella, al reconocer sólo dos extremos posibles para un católico, ignorando los distintos matices que existen en la realidad.
3	Ad hominem (directo)	“Es ofensivo para los católicos que venga un agnóstico a dictarles qué deben hacer, sobre todo si pretender que su postura tenga base moral”. Pone en duda las capacidades de la parte contraria por su condición de agnóstico, lo que refuerza en el siguiente párrafo cuando dice “hace más evidente su escasa preparación y su encono”. Además le otorga motivaciones distintas.
	Ad hominem (indirecto)	“El columnista suele componer artículos irritantes para el sentimiento religioso, las orientaciones eclesiásticas y la fe de los cristianos”. Siembre sospecha sobre las motivaciones de la parte contraria al indicar que él regularmente escribe con el objetivo de irritar a un determinado grupo.
5	Ad hominem (directo)	“La opinión del Sr. Squella indica que sabe poco” es un cuestionamiento a las capacidades de la parte contraria.
	Evadir el peso de la prueba 2	“una persona por el hecho de estar bautizada en la Iglesia Católica es católica”. No se ve una argumentación para este punto de vista, no menciona la acción del Espíritu Santo en el bautizo, que explicaría el punto de vista de los católicos. Lo dice como si fuera evidente por sí misma.
	Argumentum ad baculum	“En la Viña del Señor hay de todo y la cizaña crece junto con la hierba buena, pero en el último día se separará la una de la otra. Una irá al fuego para ser destruida y la otra conformará el rebaño del Señor”. Pese a la dificultad de análisis que conlleva esta frase, por ser parte de las palabras bíblicas, creo que efectivamente constituye una amenaza para los no practicantes y los no creyentes, dentro de los cuales se encuentra el oponente. Por lo tanto, lo considero una amenaza.

CARTA	FALACIA	COMENTARIO
7	Ad hominem (directo)	“Como entiendo que ud. es agnóstico, comprendo su confusión”. Se duda de las capacidades del oponente debido a su condición de agnóstico.
14	Ad hominem (indirecto)	“el señor Squella logra poner a pelear a creyentes con no creyentes, cristianos contra católicos y todos contra nadie mientras él no aparece. El truco del señor Squella [...]. Las expresiones ‘truco’ y ‘logra poner a pelear’ buscan sembrar sospecha sobre las motivaciones del oponente. El truco implica un engaño.
	Ignoratio elenchi	“Ud. puede desobedecer todos los dogmas que quiera y seguir a Jesucristo y se salvará”. Es un argumento irrelevante para su punto de vista.
15	Ad hominem (directo)	“Es pasmosa la soberbia que se desprende de sus comentarios. Usted, que por cierto ni siquiera entiende lo que es ser católico”, constituye un ataque directo al oponente.
	Hombre de paja	“Al punto de imponer una rebaja al porcentaje medido en el censo” es una distorsión del punto de vista del oponente, que era condicional.
	Falsa analogía	“La gente de la Concertación que cree y aplica cabalmente los postulados de la Concertación no sobrepasa el 60 % de sus votos (arbitrariedad comparable a la suya). ¿Se puede, por lo tanto, rebajar en un 40% los resultados en las elecciones?”. No son comparables las elecciones políticas con las opciones religiosas.
19	Ad hominem (directo)	Toda la carta le adjudica motivaciones negativas a Squella en todas sus columnas.
24	Ad hominem (directo)	“Para haber escrito un artículo como el del sr. Squella, o dar una opinión respecto a éste, creo yo, que como requisito mínimo sería haber estudiado el “Catecismo de la Iglesia Católica”. Cuestiona las capacidades de los oponentes.

CARTA	FALACIA	COMENTARIO
25	Tu quoque	“incluidos aquellos lectores católicos que reaccionan poco cristianamente con mi persona a raíz de que les parece mal lo que escribo. Me pregunto cómo habrían reaccionado ante la mujer adultera del Evangelio, supuesto que el adulterio les parezca más grave que mis afirmaciones”. Señala una inconsistencia entre las ideas y las acciones de la parte contraria en el presente, buscando reafirmar su premisa de que muchos católicos no deberían llamarse católicos. Esto lo refuerza en las últimas líneas cuando agrega “Si usted leyera bien, y con algo de esa buena voluntad de que hablan los evangelios”.
	Ignoratio elenchi	“Yo no tengo religión, no soy masón, no milito en partido alguno, en fin, sólo trato de pensar por mí mismo y no bajo la autoridad de otros”. No es un argumento relevante para el punto de vista que defiende en esta argumentación, que es negar buscar abrir grietas entre sus adversarios.
	Pregunta compleja	“¿Puedo decir que yo soy católico porque fui bautizado en circunstancias de que no creo en la existencia de Dios?”. Su punto de vista está en los presupuestos de la pregunta.
33	Ad hominem (directo)	“usted logra mantener a un grupo de personas comentando y pataleando alrededor de sus comentarios traviesos”. Se ponen en duda las buenas intenciones del oponente, la palabra ‘travieso’ además denota alguna maldad por parte del oponente.
	Secundum quid	El autor generaliza a partir de observaciones que no son suficientes, el observa algún detalle en la carta de Squella, y luego de identificarlo erróneamente como alguien que adora a Dios, en su carta detalla todas las características que acompañan este hecho, es decir, utiliza un esquema argumentativo apropiado de la concomitancia.
	Desplazar el peso de la prueba 1	“¿Qué opina al respecto?”. Con esta pregunta está solicitando que su antagonista demuestre que el punto de vista del protagonista es incorrecto.

CARTA	FALACIA	COMENTARIO
36	Pregunta compleja	“¿cómo logra el señor Squella conciliar la contradicción inherente en su idea de “cristiano con minúscula”? En otras palabras, ¿cómo es posible “conducirse de acuerdo a la moral que nos legó ese personaje histórico admirable”, derogando su principal legado: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”?”. Está dando en el formato de pregunta su punto de vista asumiendo un punto de partida común.
	Declarar sacrosanto a un punto de vista.	“la Revelación no admite “borrones””. Niega el punto de vista contrario dando como base la revelación de Cristo, escrita con mayúscula con mayor sentido de autoridad y recordando la cualidad de sagrado de la materia tratada. Más aún, señala que es la revelación misma la que no acepta el punto de vista del oponente.
39	Tu quoque	“pone en duda mis buenas intenciones, algo que yo esperaría más bien de personas que se declaran católicas y cristianas”. Señala una inconsistencia entre las ideas y las acciones de la parte contraria en el presente.
	Ad misericordiam	“(hasta donde yo pueda)”. Busca ganarse el favor de la audiencia presentándose a sí mismo como un lego en la materia y reconociéndose como limitado en sus capacidades.
	Pregunta compleja	“pensemos todos un poco más si acaso no es perfectamente posible tener una moral cristiana sin creer por ello en la divinidad de Jesús”. Este argumento, si bien no tiene el formato gráfico de una pregunta, está cumpliendo la misma función: invitar a pensar sobre una materia. En esta frase se entrega el punto de vista.
40	Ad verecundiam 1	“un teólogo llamado Carlos Domínguez. En ella se distingue al verdadero místico (que no está, digámoslo así, ‘loco’) del mero iluminado o alumbrado (que sí lo está)”. Está basando en la autoridad de un teólogo para presentar su punto de vista como verdadero.
	Pregunta compleja	“¿Bajo qué categoría ponen a Cristo quienes dicen aceptar algunas de sus enseñanzas pero no aquellos dichos en los que revela su Divinidad? ¿Es posible y razonable dar crédito, siquiera en parte, a afirmaciones preñadas de narcisismo e histeria? ¿O van a desdoblar a Jesucristo y decir que a veces es ‘cuerdo’ y luminoso, pero otras veces ‘loco’ de remate?”. Las preguntas presentan falsamente algo como punto de partida común, disimulando su punto de vista en la pregunta.

CARTA	FALACIA	COMENTARIO
44	Hombre de paja	“estimado señor, sea ecuánime, no juzgue a Jesús por lo que hace o no hace la Iglesia Católica y no juzgue a la Iglesia Católica por lo que hace o no hace Jesús”. No se logró identificar este punto de vista en el oponente, por lo que estimo que está distorsionando alguno.
48	Hombre de paja	“el señor Squella le reconoce a los creyentes el hecho de que tengan fe y acto seguido les acusa de haber perdido la razón”. El oponente no dijo esto, fue específico en referirse tan solo a un grupo y por lo tanto se está distorsionando su argumentación.
	Falsa analogía	“Reconoce que el creyente tiene algo de lo que él carece, pero en el fondo rechaza el fruto o el uso que el creyente hace de su fe: “Uds. tienen una máquina de rayos X, pero no me digan que pueden ver los huesos debajo de la carne, por favor. Un poco de seriedad”. No se puede comparar la fe con un escáner, puesto que funcionan bajo materialidades distintas.
50	Ad hominem (directo)	“está señalando el verdadero objetivo de su artículo, el cual que restarle influencia e importancia a la religión en general y a la Iglesia Católica en particular”. Se cuestionan las buenas intenciones del oponente.
	Hombre de paja a Evadir el peso de la prueba 2	“En su caso la verdad sería que la Verdad no existe (lo que es evidentemente contradictorio)”. Esta afirmación es tomada como una premisa implícita y magnificada, con consecuencias positivas para el protagonista. Además, se señala que la contradicción es evidente, con lo que se busca evadir el peso de la prueba.
51	Evadir el peso de la prueba 2	“¡De la más básica lógica!”. En dos oportunidades escribe esta frase, indicando que por lógica su punto de vista es correcto.
	Ignoratio elenchio	Su carta no parece ser relevante para el debate, pues parece referirse a otro punto de vista.
53	Evadir el peso de la prueba 2	“por simple temor de Dios, que es, desde luego, el más irracional de los temores”. Cierra la posibilidad del debate, pues su punto de vista es ‘desde luego’ correcto.

CARTA	FALACIA	COMENTARIO
56	Ignoratio elenchio	“la han dado por muerta desde que Lo crucificaron y sigue resucitando desde entonces”. Este argumento no parece cumplir la función de apoyar su argumentación.
	Pregunta compleja	“¿Ve, estimado señor Squella, que tener fe no es obstáculo para ser una persona razonable?”. Disimula su punto de vista en los presupuestos de la pregunta, presentando falsamente la argumentación dada como punto de partida común.
57	Ad hominem (directo)	“si el Sr. Squella desea volver a poner sobre el tapete temas religiosos necesita la asesoría de un sacerdote que corrija sus prejuicios, ya que no es la primera vez que denota malentender ciertas realidades de la fe cristiana”. Cuestiona la inteligencia y la capacidad del oponente.
58	Hombre de paja	“¿Qué podría aportar un sacerdote en el debate, cuando la posición de la Iglesia y de sus representantes son homogéneas, tradicionales y requiere conocidas?”. Está distorsionando el punto de vista del oponente, que Squella se asesore por un sacerdote y no que éste participe del debate.
60	Ad hominem (directo)	“pienso que el objetivo del Sr. Squella es desmerecer la religión y a la Iglesia”. Está dudando de las buenas intenciones del oponente. También cuestiona sus capacidades cuando dice “Al final, el problema no es simplemente de fe, sino de mentes abiertas, inteligentes y de corazón límpido”.
	División	“El Sr. Squella, como todo agnóstico es parte de un mundo pequeño, prisionero de códigos y rigideces. Son reduccionistas y microscópicos y pretenden tapar el sol con un dedo”. Le adjudica a su oponente características que para ella son propias del agnosticismo, transfiriendo así las propiedades del todo a una parte.
61	Pregunta compleja	“¿Son todos los no católicos tan obtusos como para ver sólo defectos en ella?”. Se presenta falsamente algo como punto de vista en común (el que un no católico sea tan obtuso como para ver sólo defectos en la Iglesia Católica) y se disimula el punto de vista en la pregunta.
62	Ad hominem (directo)	“El motivo de la columna del Sr. Squella es dilucidar las condiciones que debe cumplir una persona para ser católica”. Se otorgan motivaciones negativas por parte del oponente.

CARTA	FALACIA	COMENTARIO
64	Tu quoque	“me extraña un tanto que personas católicas y cristianas atribuyan con tanta facilidad la mala fe al prójimo, en este caso a mí, simplemente porque pienso diferente. El modelo (Jesús) no lo habría hecho”. Se señalan diferencias entre las ideas y las acciones de la parte contraria en el presente y también en el pasado, como lo señala en el último párrafo “cuántos católicos que defienden las actuales posiciones de la iglesia chilena en asuntos morales miraron para el lado o la criticaron incluso abiertamente cuando bajo el régimen militar denunciaba las violaciones a los derechos humanos (que un “gran católico” como el Almirante Merino atribuía a inventos del comunismo internacional)”.
65	Ad hominem (directo)	“efectivamente utiliza su tribuna para provocar y no busca construir”. Se señalan malas intenciones por parte del oponente.
67	Ad hominem (directo)	“Los comentaristas de encuestas y estadísticos mal intencionados que cuenten”. Se entiende que por comentarista de encuestas se refiere a Squella y por estadístico, a Bob Gibson, ambos oponentes.